

y los Efraínes, los Medardos y las putas de Guayaquil; las Lucías, las mujeres amadas y las que se quebraron y no pudieron resistir, personajes de las obras de este grande escritor nuestro. Tiene que pasar por allí colectivamente. ¡Qué tal que la lectura lograra llevarnos al conocimiento sin arriesgar una sola vida! Manuel Mejía Vallejo es nuestro porque señala con exactitud y hondura el momento del re-conocimiento espiritual de una comunidad que pasa –no sin espanto– por la confrontación bipartidista y sus consecuencias que se inflaman hasta el día de hoy; por la soledad y la nostalgia de quienes dejaron atrás las raíces y la casa natal, de quienes conversan con las sombras de los ancestros, para que nos veamos en nuestra real catadura, en nuestro horror, para que

nos iluminemos y, tal vez, podamos vernos con humildad y sencillez inteligentes, único camino para el auténtico conocimiento.

Leer a Manuel es invocarlo a él y al tono de sus palabras, es ir a las raíces propias, regresar en el tiempo de uno y de todos, un tiempo que no se ha ido.

Claudia Ivonne Giraldo Gómez es escritora, editora y coordinadora de talleres literarios. Ha publicado los libros: *El hijo del dragón* y *El cuarto secreto*. Actualmente es codirectora de la revista y proyecto editorial *P&P+arte. Cuento, Poesía y Plástica*.

Manuel Mejía Vallejo y la creación de una saga narrativa universal*

Félix Antonio Gallego Duque
y Edwin A. Carvajal-Córdoba

La identificación de un lector con la obra de un escritor es un asunto que parte de una sensibilidad comunicativa entre ambos sujetos, distantes entre sí en el tiempo o en la geografía, pero con un mensaje común que es la obra literaria. En este caso, la literatura conduce al lector o receptor hacia una experiencia estética a través de la lectura, pero esta actividad a su vez lleva implícito en sí mismo el reconocimiento de un individuo con su propia esencia, sus orígenes o sus antepasados: esta es nuestra experiencia

con la obra de Manuel Mejía Vallejo; en su creación literaria hemos encontrado la representación del suroeste antioqueño, de un mundo que por mucho tiempo fue distante, desconocido, pero sobre el cual siempre hubo evocaciones en las historias familiares, remembranzas que en el contexto actual vinculan con el estudio de una genealogía, de un territorio, de la historia social y familiar, de la misma condición humana. En la actualidad, cuando esos recuerdos generacionales de ancestros se han convertido en

historias familiares de nuestros propios seres invocados, cobra mayor vigencia el acercamiento lector a la obra de Manuel Mejía Vallejo como un ejercicio de recuperación de la memoria colectiva.

Aire de tango (1973), *Las noches de la vigilia* (1975), *Tarde de verano* (1980), *La Casa de las Dos Palmas* (1988), *Otras historias de Balandú* (1990) y *Los invocados* (1997) son obras que tratan sobre la reconstrucción de un pasado familiar, cuyos protagonistas se afianzan en los recuerdos para encontrar significado en sus vidas presentes a pesar de las penurias pasadas. La historia de los Herreros va sucediendo en estas obras a través de los hechos acontecidos alrededor de cuatro generaciones principales; las vidas de sus integrantes estarán marcadas por circunstancias trágicas, destinos señalados por los excesos y la desgracia. A pesar de lo anterior, en los habitantes de la última etapa de esplendor de la Casa de las Dos Palmas, nombrada como “un lugar para empezar a vivir”,¹ existen la esperanza, las ansias de un futuro mejor, la posibilidad de una sociedad más justa y civilizada.

Manuel Mejía Vallejo reconoció como escritor que con las obras de su última etapa creativa volvió “a retomar mis temas eternos como son el campo y el pueblo, vuelvo a Balandú [...] y a la finca donde nos criamos”,² argumentando más adelante cómo él mismo, de forma autobiográfica, va tomando sus anécdotas personales y está representado junto con su familia en sus obras; es decir, alrededor de los personajes, la sucesión generacional y las historias que giran en torno a estos individuos ficcionales está la esencia de elementos vivenciales. Tal como lo planteó, en sus personajes hacen presencia “un poco mi padre, mi abuelo, mi tío, un poco yo en los protagonistas.

El alcohólico soy yo, Medardo, la ciega soy yo también en cierta forma. En esta novela [*La Casa de las Dos Palmas*] están mis vivencias y cosas muy crueles que vivieron mis parientes políticos”.³

A partir de recurrencias en sus narraciones, como las ubicaciones espaciales de sus obras entre el campo y la ciudad, manifiesta constantemente una dicotomía al sentirse desarraigado de la tierra, al asociarla a sus experiencias significativas de la infancia y la adolescencia; además, el enfrentamiento con el medio agreste que se fomenta a través de la ciudad representa en sus obras la dura realidad, que saca al individuo del mundo de la ensoñación y los ideales. La principal actividad a la que acude el escritor es al ejercicio de recobrar la memoria a través de la recreación de los recuerdos, los cuales nos trasladan como lectores a un pasado, en ocasiones inasible, pero en otras tan vívido que volvemos a ser espectadores o partícipes de la intensidad de las escenas, conviviendo con los mismos personajes planteados por el autor. En suma, su obra narrativa ha oscilado entre la ruptura de la tradición rural y el contraste con la cultura urbana, pasando por obras como *La tierra éramos nosotros* (1945) o *Al pie de la ciudad* (1958) con ejes fundamentales como el recuerdo, la evocación y la búsqueda de las raíces culturales de su región, especialmente en su novelística.

Para representar el mundo perdido de sus antepasados y de sí mismo, Mejía Vallejo se da a la tarea de crear un mundo nuevo, pero a través de sus referentes conocidos, es decir, en el espacio del suroeste antioqueño con sus particularidades geográficas como los farallones, el páramo, los ríos San Juan, Cauca y Cartama, más los mismos pisos térmicos que permiten mostrar una geogra-



Félix Ángel, digital / serigrafía, papel de algodón entelado, 64 x 51,5 cm, edición 100 / 100

fa tan diversa como los caracteres humanos que la habitan, ejemplificados en sus personajes; en medio de este entorno va a ubicar su propio mundo ficcional: el pueblo de Balandú con sus alrededores, entre ellos los espacios de la Casa de las Dos Palmas y la Casa del Río, posteriormente conocida como la Casa de las Cadenas. Estos espacios imaginarios superan las fronteras físicas del mundo conocido, gestando un universo ficcional.

De esta manera, el autor consolida un gran proyecto creativo que se integrará a través de diferentes obras como cuentos y novelas de su última etapa de escritura, en un proceso que tardó más de 25 años, comprendidos entre la década del setenta y finales del siglo xx, creando la monumental obra de una *saga narrativa* alrededor de un espacio de ficción llamado Balandú y una familia fundadora: los Herreros; en novelas como *Aire de tango*, *Tarde de verano*, *La Casa de las Dos Palmas* y *Los invocados* se evidenciará esta continuidad genealógica y narrativa, con deconstrucciones en tiempo básico; por extensión, y espacio pero con referentes vinculantes.

La creación de esta saga literaria enmarca al autor en una gran tradición latinoamericana de narraciones que tienen como eje la historia de una familia como núcleo social básico, por extensión representa el devenir de una nación y un continente. El ejemplo de Mejía Vallejo es uno de los casos excepcionales en la literatura nacional al crear un espacio literario en el cual se ambientan varias de sus obras, contribución equivalente al universo mítico creado por Gabriel García Márquez y su imprescindible Macondo. Además, se debe recordar que Manuel Mejía Vallejo es uno de los escritores más emblemáticos en la tradición

literaria colombiana del siglo xx, heredero de sus antecesores en las letras de la región como Tomás Carrasquilla, Efe Gómez, León de Greiff y Porfirio Barba Jacob. Se destacó como cultivador de los diferentes géneros literarios, especialmente en la narrativa con sus cuentos y novelas, con sus coplas y décimas; además, sobresale entre los escritores colombianos del siglo pasado por su amplia obra compuesta por once novelas y varios volúmenes de cuentos, entre otras producciones literarias.

La importancia de Mejía Vallejo, no solo para las letras de una región específica sino en su contribución a la literatura colombiana y por extensión a la literatura universal, es un asunto necesario y pertinente en el que todavía se puede seguir ahondando en los estudios literarios, porque si bien críticos como Otto Morales Benítez, Augusto Escobar Mesa, Marino Troncoso, Raymond Williams, Kurt Levy o Claire Lew han centrado gran parte de sus estudios en sus diferentes obras, solo de manera reciente se han realizado estudios que revisan el mundo totalizante y toman de manera integral la obra del autor con la saga literaria de las novelas recreadas en el espacio literario de Balandú.

Que sea pues este número conmemorativo de *Agenda Cultural* un pretexto motivacional para que las nuevas generaciones de lectores y estudiosos del universo literario de Manuel Mejía Vallejo se dejen seducir por su propuesta estética innovadora y paradigmática en la tradición literaria nacional, y con ello puedan contribuir aun más a la valoración crítica y la visión integradora de sus obras, dando paso a nuevas interpretaciones y procesos de difusión y divulgación más generosos y sin limitaciones de ninguna naturaleza.

Nota

* El interés por el estudio académico de la obra de Manuel Mejía Vallejo está enmarcado en una investigación más amplia por parte del Grupo Estudios Literarios –GEL–, en la línea de Ediciones Críticas, lexicografía e interpretación de textos, denominada “Edición crítica de la saga narrativa del universo literario de Balandú: *Aire de tango* (1973), *Las noches de la vigilia* (1975), *Tarde de verano* (1980), *La casa de las dos palmas* (1988), *Otras historias de Balandú* (1990) y *Los invocados* (1997) del escritor colombiano Manuel Mejía Vallejo”, financiada por el Comité para el Desarrollo de la Investigación –CODI– de la Universidad de Antioquia.

Referencias

1 Mejía Vallejo, M. (1988). *La casa de las dos palmas*. Planeta, p. 37.

2 y 3 Escobar Mesa, A. (1997). Memoria compartida con Manuel Mejía Vallejo. Biblioteca Pública Pílo-to, p. 225.

Félix Antonio Gallego Duque es doctor en Literatura y magíster en Literatura colombiana de la Universidad de Antioquia donde es profesor ocasional y director del doctorado en Literatura.

Edwin A. Carvajal-Córdoba es doctor en Teoría de la Literatura y el Arte y Literatura Comparada de la Universidad de Granada, España, magíster en Literatura colombiana y especialista en Didáctica Universitaria de la Universidad de Antioquia donde es profesor titular.

Ambos son integrantes del grupo de investigación Estudios Literarios –GEL–.

Mis días señalados

Juan Esteban Villegas Restrepo

17

A mediados de los noventa, con la familia solíamos ir mucho a una finca en Copacabana. Además de una mesa de billar con paño aruñado y caratejo sobre el que los adultos, ya medio *prendos*, nos acostaban a los niños cuando nos daba sueño, en el quiosco contiguo a la piscina refulgía también, con bella y solemne anacronía, una rocola Wurlitzer Baltic modelo 71 con la que se armaban siempre meras farras.

Qué día, comienzos de enero tal vez, sonó en ese aparato una canción que, ya para el segundo 50, había logrado montar toda una historia con impecable magistralidad narrativa: era el *Corrido de Lucio Vásquez*,

de Felipe Valdés Leal, en la voz de Antonio Aguilar. Tecla número 44 de la Wurlitzer.

El relato de ese joven al que “le dieron tres puñaladas / de la espalda al corazón / como le decía su madre”, logró cautivar-me sobremanera. ¿Por qué, después de que “volaron los pavorreales rumbo a la Sierra Mojada”, la voz de Negrete decía que habían matado a Lucio?, me pregunté mientras los grandes brindaban y mis primitos me buscaban pa’ jugar. ¿Lo hacían para acompañar al *man* en sus últimos momentos de vida? ¿Por qué, si no eran gallinazos, si eran unos animales tan bonitos (“tan raros”, estoy seguro que dije) querían estar junto al cadáver de un